



OFICINA DE INFORMACIÓN

Conferencia de Mariano Rajoy

**Cursos de Verano
de la Universidad Complutense**

El Escorial (Madrid), 26 de julio de 2010



OFICINA DE INFORMACIÓN

Buenos días a todos.

Quisiera comenzar esta intervención dándoles a todos ustedes las gracias por asistir a la jornada inaugural de este Curso, que tendrá lugar su continuación a lo largo de esta semana. Quiero dar las gracias a Ana Torme, directora del Curso, en primer lugar, por organizarlo, por haber conseguido un elenco de ponentes importantes y, también, por su más que generosas palabras que ha tenido conmigo en su intervención. Gracias también al alcalde de El Escorial, al secretario de los Cursos, Rafael Barberá. Muchas gracias a los compañeros de partido que estáis presentes y a todos vosotros.

A lo largo de estos días, diferentes ponentes van a hablar de asuntos de la máxima importancia. Algunos de estos ponentes van a hacer su intervención fijándose en temas que son de actualidad, otros entrarán en asuntos de futuros o en los propios principios, valores o ideas que conforman lo que luego es el proyecto político y los programas con los que el Partido Popular se presenta a las elecciones. Pero todos los temas que se van a tratar, se enfoquen como se enfoquen, son muy importantes.

Se va a hablar de economía, el asunto que hoy más preocupa al conjunto de los españoles. Se va a hablar de justicia. Se va a hablar del Estado Autonómico, otro tema que es de actualidad y que lo ha sido a lo largo de estos últimos años. Llevamos 30 años de desarrollo del Estado de las Autonomías. Sin duda alguna, dará mucho que hablar en el futuro.

Se va a hablar del papel del Estado, especialmente del Estado de Bienestar. Ya adelanto que soy un firme defensor del Estado de Bienestar y de los servicios públicos fundamentales tal y como en estos momentos están regulados en nuestro país. Creo que ahí tenemos mucho que trabajar y que pueden ser de una eficacia mucho mayor, particularmente en el ámbito de la educación.

Y se va a hablar de libertad, que es el principio básico inspirador de todas las políticas que el Partido Popular lleva a cabo.

En esta intervención –porque me ha parecido lo mejor para inaugurar las jornadas y porque creo que estamos en un buen momento para hacerlo, cuando ya ha transcurrido más de la mitad de la Legislatura y cuando volvamos en septiembre, nos quedarán 16 meses– quiero hablar de lo que



OFICINA DE INFORMACIÓN

ha pasado, de lo más significativo de esta Legislatura y también quiero hacer algunos apuntes para el futuro próximo. Quiero hablar de lo que ha ocurrido desde el mes de marzo de 2008 hasta el día de hoy, ya estamos prácticamente en agosto del año 2010, y de algunas cosas que debemos hacer en el futuro.

Los asuntos más relevantes que se han producido a lo largo de esta Legislatura, en mi opinión, son los siguientes: primero, una crisis económica, también financiera, que nos va a obligar en el futuro a tomar muchas decisiones; en segundo lugar, un recorte de derechos sociales sin precedentes; en tercer lugar, la sentencia del Estatuto de Cataluña; en cuarto lugar, nuestra peculiar situación en la Unión Europea; en quinto lugar, hay una evidente crisis de valores en España y este es un asunto muy importante porque los valores son el fundamento de cualquier política y el fundamento de la vida en convivencia de todos los españoles. Haré un brevísimo comentario sobre la Presidencia europea. Todo ello termina con un anuncio de huelga general para el próximo mes de septiembre que han hecho los sindicatos.

El tema más importante es la crisis económica. No voy a hacer un análisis detallado, pero sí hay dos o tres cosas que me gustaría apuntar sobre esta crisis económica. En el año 1996, cuando el Partido Popular llegó al Gobierno, la tasa de desempleo en España era del 22 por ciento. De cada 100 personas que querían trabajar, 22 no podían hacerlo. Ocho años después, en el 2004, el número de personas que querían trabajar y no podían era del 10 por ciento. Pasamos del 22 al 10. Seis años largos de Gobierno de Rodríguez Zapatero, la tasa de desempleo es hoy del 20 por ciento.

Como aquí se ha dicho, hay cuatro millones y medio de españoles que quieren trabajar y que en estos momentos no pueden hacerlo. Este es, desde el punto de vista de la economía y del bienestar de los españoles, el balance de un Gobierno, o de dos Gobiernos.

Quiero señalar que -porque me parece relevante, importante y muy preocupante de cara al futuro, y nos va a obligar a tomar decisiones- más del 40 por ciento de los jóvenes españoles que quieren trabajar no pueden hacerlo. Ésta es la tasa de desempleo mayor -con una diferencia ciertamente abismal- de toda la Unión Europea.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Este es el balance económico en sus aspectos más importantes que hemos vivido estos años. A ello, simplemente quiero añadir que muchas empresas españolas, y ahí está la dificultad de cara al futuro, sobre todo pequeñas y medianas empresas y muchos trabajadores autónomos han tenido que cerrar. Eso ha producido el efecto más importante de la crisis, al que acabo de hacer referencia, un paro mayúsculo, pero al mismo tiempo plantea muchas dificultades de cara al futuro porque no sabemos si muchas de esas personas, sobre todo las que ya han cumplido algunos años, que han tenido que cerrar su empresa o cesar su actividad, podrán hacerlo en el futuro.

Por tanto, el balance desde el punto de vista económico es que el Gobierno presidido por José Luis Rodríguez Zapatero ha hecho mucho más pobres a los españoles.

En segundo lugar –y también me parece un acontecimiento muy relevante-, se ha producido un recorte de derechos sociales sin precedentes, que se ha plasmado en una votación que se produjo en el Congreso de los Diputados el 22 de mayo y que el propio presidente del Gobierno anunció en el Congreso de los Diputados en un debate que tuvo lugar el 12 de mayo. Esto revela la falta total y absoluta de previsión en materia económica y en otras con la que se ha conducido el Gobierno en los últimos años.

El día 5 de mayo tuve una reunión en La Moncloa con el presidente del Gobierno. En esa reunión le insistí sobre la necesidad de plantear una fuerte reducción del déficit público. Le dije que era el momento. Estaba convencido de que los españoles, si se les explican las cosas, se les plantean correctamente y se hacían con justicia, lo iban a aceptar. La respuesta fue –no sólo a mí, sino en rueda de prensa posterior- que el Partido Popular estaba equivocado y que no había que hacer recortes del déficit.

Después, dos días después, el 7 de mayo, en una reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea en Bruselas y a renglón seguido, el día de 9 de mayo, en una reunión de los Ministros de Economía del Ecofin, se le impuso a España y a Portugal una obligación de austeridad, que es lo que dio lugar a un Real Decreto, improvisado en 48 horas, manifiestamente injusto y que, además, ha provocado que el crecimiento económico haya tenido que ser revisado a la baja por el propio Gobierno de la nación.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Ésta es, diría yo, la segunda característica más importante o la segunda nota más destacada que ha tenido lugar en estos años: el mayor recorte social que se ha producido en democracia. Por primera vez, se le han congelado las pensiones a nuestro pensionistas, algo que se produce por primera vez desde que en el año 1995 acordáramos, en el Pacto de Toledo, que las pensiones se revalorizarían siempre según el índice del coste de la vida. Eso está en una ley y esa ley, unilateralmente, sin acordarlo con nadie y sin ni siquiera informar, la liquidó Rodríguez Zapatero.

Hubo una bajada del 5 por ciento en los sueldos de los funcionarios públicos después de que, durante 10 años, Rodríguez Zapatero reprochara al Gobierno del Partido Popular y a mí –que era el ministro de Administraciones Públicas- una congelación que se hizo en el año 1996 para poder cumplir, como así sucedió, con los requisitos de la entrada en el euro el 1 de enero de 1998.

A partir de ahí, hubo un recorte en infraestructuras de 7.000 millones de euros, el más fuerte en nuestra democracia, la liquidación de algunas decisiones que había adoptado Rodríguez Zapatero como los famosos 400 euros o el cheque-bebé.

Por tanto, lo dejo apuntado, segunda característica o segunda nota distintiva de esta etapa, ha sido el recorte de los derechos sociales.

Tercera nota o tercer acontecimiento, la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Autonomía de Cataluña. Al final, cuando las cosas se hacen mal, evidentemente salen mal. En su momento, Rodríguez Zapatero decidió hacer eje básico de su política el aislamiento del Partido Popular y la ruptura de los consensos constitucionales básicos. Hizo un Estatuto de Autonomía engañando a los ciudadanos de Cataluña a los que dijo que no se produciría ningún cambio con respecto a lo que aprobara el Parlamento de Cataluña; y después, engañando a todos los ciudadanos, manifestando la constitucionalidad del mismo, incluso la célebre frase de que ese Estatuto quedaría limpio como una patena.

Sobre este tema, quisiera hacer tres o cuatro comentarios. El Partido Popular cree que la Constitución española tiene futuro. La Constitución española –que se aprobó con dificultades porque fueron unas negociaciones arduas y complejas, en las que todo el mundo tuvo que ceder en el año 1978- ha propiciado los mejores años en la historia moderna española, es



OFICINA DE INFORMACIÓN

decir, 30 años de bienestar, 30 años que han sido muy beneficiosos para nuestro país.

Por tanto, el PP está, defenderá y hará pedagogía de las bondades de la Constitución española, que marca unas reglas de juego en las que todos, afirmaron en su día, podían encontrarse cómodos y defender sus propias posiciones políticas.

En segundo lugar, en relación con el Estatuto de Autonomía, la ley está por encima de cualquier otra consideración, la ley obliga a todos, la ley es la expresión de la voluntad de la mayoría. La ley se puede cambiar, si así lo decide la mayoría, pero cualquier dirigente político –especialmente un dirigente que asume responsabilidades mayores como pueden ser los que forman parte del Gobierno o su propio presidente- deberían defender siempre la supremacía de la ley.

Y, en tercer lugar, defenderé siempre las instituciones y me gustaría que en España hubiera un Gobierno que defendiera las instituciones. El Tribunal Constitucional existe porque así lo hemos decidido todos los españoles. Las funciones del Tribunal Constitucional son porque así lo hemos decidido todos los españoles. Los miembros del Tribunal Constitucional son elegidos por el procedimiento que todos los españoles hemos decidido y las personas que forman parte del Tribunal Constitucional lo han sido porque, al menos, han tenido el voto de dos tercios, que han tenido mucho más, de las personas que están en tanto en el Congreso como en el Senado.

Por tanto, la posición del Partido Popular sobre este asunto es: defensa de la Constitución, defensa de la ley, defensa de las instituciones y pedagogía en ese sentido. Y, desde luego, este partido –como defiende la Constitución- defiende España y defiende el Estado Autonómico tal y como figura en el propio texto constitucional e interpreta el propio Tribunal.

Hace unos días, España ganaba el Mundial de fútbol y se produjo una gran explosión en la calle en defensa de la Selección española, de España, banderas, etc. Alguna gente se sorprendió. A mí no me sorprendió en absoluto. Lo que hay en España es un gran sentimiento nacional y, cuando se produce alguna situación que la gente interpreta como buena para España, estas cosas se plasman en grandes concentraciones,



OFICINA DE INFORMACIÓN

manifestaciones y en grandes expresiones de ese sentimiento nacional que es el sentimiento español.

Por tanto, esa es la posición que siempre va a defender el Partido Popular. Nosotros creemos en España, creemos en un proyecto común que englobe a una inmensa mayoría de los españoles, creemos en el Estado Autonómico, creemos en la Constitución, afirmamos que no hay nada por encima de la ley, creemos en las instituciones, creemos en las reglas de juego y en las normas de convivencia. Y esto es capital para un país. Un país sin reglas de juego, donde se pone en juicio las leyes, donde se insinúa que se pueden aplicar de otra forma distinta a como hay que hacerlo o donde las sentencias de los tribunales son puestas en tela de juicio por el propio Gobierno es un país que pierde sus fundamentos y los cimientos que luego sirven para construir.

Espero que a partir de ahora, el Gobierno de España y su presidente no engañen a nadie más, espero que no haga más el ridículo, espero que busque recuperar los grandes consensos nacionales que nunca debieron perderse. Desde luego, el Partido Popular, cuando llegue al Gobierno, hará de todo esto que estoy diciendo el eje básico de su actuación.

Por tanto en esta legislatura la crisis, el mayor recorte de derechos sociales de la democracia española, la sentencia del Estatuto de Cataluña.

En cuarto lugar, la situación que nunca se había producido en nuestro país y que, sin duda alguna, debería preocuparnos, como tú decías Ana, la libertad vigilada. Es la primera vez que dos países –aparte de lo que ha sucedido en Grecia- son citados en el acta de una reunión de ministros de Economía de la Unión Europea porque ponen en dificultades a la Unión Europea y allí se le imponen obligaciones tanto en materia de control del déficit público, por tanto de la deuda pública, como la exigencia de reformas estructurales que son fundamentales para la mejora de la economía.

Sin duda alguna, en los últimos tiempos, como todos sabéis, se ha generado muchas dudas sobre el pago de la deuda española. Esto afecta al euro. La Unión Europea ha tenido que crear un fondo por importe de 750.000 millones de euros donde también participa el Fondo Monetario Internacional por si hubiera problemas y con el objetivo de reforzar el euro y tranquilizar los mercados y a partir de ahí pues se imponen a España y a otros países



OFICINA DE INFORMACIÓN

determinadas obligaciones para que vuelva el crecimiento económico, para que se genere empleo y para terminar en la situación en la que vivimos.

Quiero referirme, en quinto lugar y no por ello menos importante - probablemente lo más importante-, a la crisis de valores que se ha producido en nuestro país porque el gobierno ha sido incapaz de hacer pedagogía de lo que es bueno y, al contrario, ha hecho pedagogía de lo que no lo es. Nadie reclamaba en nuestro país una ley del aborto que ha sido recurrida ante el Tribunal Constitucional y de la que esperamos un pronto fallo por parte de sus magistrados.

Creo que valores como el mérito, el trabajo, el esfuerzo, como la propia conciencia nacional, como la propia idea de España, como el propio sentimiento de nación que tenemos la inmensa mayoría de los españoles es algo que debe estar constantemente en la vida pública española, que no debemos olvidar porque, repito, es el sustento, el fundamento y el cimiento de la convivencia entre todos los españoles.

Y por último, una breve referencia a otro acontecimiento importante para España. No voy a entrar en lo que ha sido la política internacional en los últimos años pero nosotros que vivimos una Presidencia Española de la Unión en el año 2002, en el primer semestre, desde luego podemos hablar de este asunto con absoluto conocimiento de causa. La Presidencia Española de la Unión sólo ha dado una noticia importante para el conjunto de la Unión y para el conjunto de España, como he dicho antes, un país intervenido y un país al que las instituciones europeas le han impuesto sus obligaciones para que no haga daño al conjunto, es decir, al resto de los 26 países que conforman la Unión Europea.

Quiero señalar, además, que España tenía ahora una magnífica oportunidad para haber puesto sobre la mesa negociaciones sobre temas que afectan a toda la UE pero que nos importan de manera muy especial a los españoles como es la reforma de la política agraria común. Para nosotros la agricultura es un sector capital ayer, hoy y, para mí, también en el futuro y al mismo tiempo no se ha puesto tampoco ninguna base ni se ha hecho nada para el reparto de fondos para los próximos años.

Otras negociaciones que ha llevado a cabo en la Unión Europea el señor Rodríguez Zapatero dan el verdadero valor y la justa medida de lo que es hoy España en el concierto internacional.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por tanto, insisto, los acontecimientos más importantes que se han producido en esta legislatura que es bueno sobre todo recordarlos porque sobre eso tendremos que actuar en el futuro es una crisis económica que ha llevado a una tasa de desempleo verdaderamente dramática, un enorme recorte de derechos sociales, una sentencia sobre el Estatuto de Cataluña, una decisión europea que coloca a España en una situación objetivamente de libertad vigilada, una crisis de valores y una Presidencia europea que se ha saldado con un fracaso rotundo.

Y ¿qué gobierno hemos tenido estos dos años? Porque sin duda alguna las cosas no se producen por casualidad. Pueden producirse crisis internacionales, pueden generarte problemas, pero las cosas no ocurren por casualidad. El Gobierno de España ha sido un Gobierno, fundamentalmente en materia económica, que ha errado en el diagnóstico y es muy difícil tomar soluciones, decidir y fijar objetivos si no tienes clara la situación en la que se está. El tratamiento de la crisis económica por parte del Gobierno ha sido, en resumen, un conjunto de despropósitos que han sido decisivos a la hora de llevarnos a la situación en la que estamos en la que estamos en estos momentos y a la que yo antes hice referencia.

El Gobierno no se dio cuenta -ya en la última parte de 2007 cuando ya comenzó la crisis financiera en el mundo y cuando ya España tenía enormes problemas de endeudamiento y competitividad- de lo que se le venía encima. El Debate de Investidura con el que se presentó Zapatero para pedir la confianza de la Cámara en 2008 negaba la existencia de una crisis económica, y aún pasaron varios meses hasta que el presidente del Gobierno se atreviera a utilizar la expresión crisis. A partir de ahí, como no había crisis, no se adoptaban decisiones, y después, cuando se adoptaron, se hizo sin fijar un objetivo claro, sin presentar un plan, como procede en estos casos, y otros, ante el conjunto de la Cámara, y se empezaron a tomar unas medidas sin ton ni son. La más importante y nociva de las cuáles fue incrementar el gasto público de una manera brutal lo que dio lugar al aumento del déficit público en España de 13 puntos en dos ejercicios: final de 2007 un superávit por encima del dos por ciento, final de 2009 un déficit del 11,2 por ciento en el conjunto de las Administraciones Públicas.

Es un Gobierno que ha sido absolutamente incapaz, bien por error, o por afán de engañar, o por ambas cosas a la vez, o bien por un conjunto de ideas que son de difícil explicación, porque solamente están en la cabeza del



OFICINA DE INFORMACIÓN

presidente del Gobierno. Después ha habido un Gobierno sin programa. No ha habido un programa político, con el que el Gobierno haya intentado ordenar la actividad propia de cualquier administración. Hemos vivido en el reino de la ocurrencia, la improvisación y la rectificación. En un determinado momento, de esta legislatura, no me remonto a tiempos pasados, era bueno el déficit público porque era necesario hacer políticas expansivas. Por eso gastamos lo que no teníamos, vivimos muy por encima de nuestras posibilidades y se improvisó de manera continuada. Y ahora parece que es necesario recortar el déficit público; en un determinado momento bajar impuestos era de izquierdas, después subir impuestos era de izquierdas.

En los últimos tiempos hemos asistido a la subida de los impuestos especiales, luego la retirada de los 400 euros, medida que duró un año; más adelante, la subida de impuestos sobre el ahorro, después la subida del IVA que entró en vigor el 1 de julio en contra del criterio de la gran mayoría de partidos políticos de la Cámara y en contra del criterio de un sinnúmero de expertos económicos, de servicios de estudios, de organismos públicos y privados.

Después, un Gobierno que se presentaba como el paladín de los derechos sociales afirmó a todos los españoles que lo bueno y lo necesario era hacer recortes sociales. Probablemente, la expresión más gráfica de este ejercicio de travestismo político haya sido Rodiezmo. Hay algunas cosas que se explican con una palabra. Después de varios años de Rodiezmo, ahora el presidente del Gobierno no va a Rodiezmo porque también a los que estaban y escuchaban en Rodiezmo les ha engañado como a otros muchos.

Después, no era preciso hacer reformas estructurales en la economía y, ahora, a lo que se ve, sí es preciso hacerlas. Después, el diálogo social era capital y jamás se haría una reforma del mercado laboral ni se abarataría el despido sin el acuerdo de sindicatos y empresarios y, al final, todo esto terminó en un Real Decreto Ley de forma atropellada y chapucera. Esperemos que se acepten, para intentar mejorarlo, algunas de las 71 enmiendas que ha presentado el Partido Popular a la Reforma del mercado laboral y que se debatirán esta semana.

Ha sido, un Gobierno, por tanto, sin capacidad para hacer un diagnóstico de la situación, un Gobierno sin programa instalado en la ocurrencia, la improvisación y en la rectificación y que creía que todo se arreglaba con frases, con gestos, con muecas y con similares olvidando que



OFICINA DE INFORMACIÓN

un Gobierno tiene que ser, fundamentalmente, serio, actuar con rigor, con sentido común y, sobre todo, explicar a los españoles cuál es de verdad la situación y decirle que es lo que va a hacerse para corregirla y, además de eso, demandar su apoyo.

En esta situación yo he llegado a una conclusión. Cuanto peor hace las cosas el Gobierno, mayores son los ataques a la oposición. Como si eso sirviera para resolver alguno de los problemas que tiene nuestro país. Tuve la oportunidad de transmitírselo así al presidente del Gobierno en el Debate sobre el Estado de la Nación, cuya réplica consistió lisa y llanamente en explicar lo mal que hacía las cosas el Partido Popular hace dos años, tres o diecisiete o lo malo que era el portavoz del PP en aquel momento, que era yo como presidente del partido.

Hemos vivido la etapa de los mantras. El Gobierno ha dicho que el PP no ayudaba para salir de la crisis. El Gobierno se ha quejado de la falta de apoyo. Yo tengo que decir que la responsabilidad total y absoluta en materia económica en los últimos años es una responsabilidad el Gobierno, porque ha hecho lo que ha querido: Todas las decisiones que han planteado en la Cámara han salido para adelante. Los Presupuestos son los suyos, el déficit es el suyo, el aumento de la deuda pública es el suyo, los recortes de la derechos sociales son los suyos y no son los del resto de los miembros de la oposición.

En muchas ocasiones ha tenido el apoyo del PP. El Gobierno ha presentado 82 proyectos de Ley, 50 proyectos strictu sensu, 32 Real Decretos Leyes y el PP apoyó más del 60 por ciento, entre otros algunos asuntos muy importantes como todos los relativos al sector bancario, como las consecuencias de los famosos acuerdos de Zurbano. Hemos tenido conversaciones sobre muchos asuntos. Insisto, más del 60 por ciento, y en otros muchos casos ha tenido el apoyo de otros grupos parlamentarios.

Por eso, el Gobierno no puede decir eso a los españoles. El Gobierno es el responsable, ha tenido mayoría para llevarlo a cabo, es probable que ahora no la tenga, y así debe transmitírselo a los españoles. Y asumir su responsabilidad y no eludirla, que sin duda alguna, es otra de las características del Gobierno que tenemos hoy en España.

Otro de los mantras fue la falta de propuestas del PP. Yo quiero decir el que el PP ha propuesto en esta legislatura un programa completo de



OFICINA DE INFORMACIÓN

política económica. Ya comenzamos en el debate de investidura advirtiendo de que había una crisis económica de primera magnitud, que era obligado tomar decisiones, que no se podía gastar lo que no se tenía, que no éramos ricos, que no podíamos vivir por encima de nuestras posibilidades, que el déficit público era peligroso, que España tenía un endeudamiento privado descomunal, que había que controlar la deuda pública, que era preciso hacer reformas estructurales, la laboral, energética, unidad de mercado, educación, fiscal y la las administraciones.

Hemos presentado paquetes completos en el Congreso que fueron rechazados por la mayoría que apoya el Gobierno, porque solo siete de los 32 proyectos de ley (luego hubo otras muchas cosas presentadas, mociones y demás) que presentó el PP recibieron el apoyo del Gobierno de España.

Por tanto, eso es lo que ha ocurrido en nuestro país. Resumen: una crisis económica, un recorte de derechos sociales, una sentencia estatutaria (que puede generar problemas y dificultades de cara al futuro), una Presidencia europea, una situación en la que España está bajo vigilancia en la Unión Europea y una crisis de valores que debe obligarnos, y mucho, de cara al futuro.

Ahora voy a intentar explicar cómo veo yo el futuro. Nosotros, en el último Debate sobre el Estado la Nación, planteamos que el Gobierno convocase unas elecciones generales. Lo planteamos por muchas razones. Primero, porque el programa que el Gobierno estaba aplicando, por llamarlo de alguna forma, o las medidas y decisiones que estaba tomando no habían sido refrendadas por nadie ni nada tenían que ver, más bien, eran exactamente lo contrario de lo que se le habían dicho al conjunto de los ciudadanos. Nada tenía que ver con el programa que se había presentado Rodríguez Zapatero a las elecciones y con el que ganó la investidura. Es evidente que hoy España necesita seguridad, claridad, certidumbres y hoy ni hay claridad, ni hay seguridad ni hacer certidumbres.

Hoy en día no sabemos lo que el Gobierno va a hacer en temas tan capitales como los recortes de derechos sociales, como los impuestos. Desconocemos qué va a hacer para aplicar la sentencia del Estatuto de Cataluña. Es decir, hablo de los temas verdaderamente importantes. No sabemos con quién lo va a hacer y si se lo van a dejar hacer. No sabemos si lo va a hacer con la izquierda, que no parece, o si lo va a hacer con alguno de los grupos nacionalistas. Lo único que tenemos claro es que las grandes



OFICINA DE INFORMACIÓN

decisiones que ha adoptado el Gobierno en los últimos tiempos desde el punto de vista económico, como es el Real Decreto de recortes sociales o como la fijación del techo de gasto para el Presupuesto del año que viene, no han merecido el respaldo ni el apoyo de ninguna de las fuerzas políticas de la Cámara y lo han sacado, en algún caso, por un voto gracias a la abstención de alguna fuerza política que, además, ha anunciado que no va a aprobar los Presupuestos Generales del Estado para el año que viene. Por tanto, insisto en este momento el principal problema que tiene España es un gobierno que genera desconfianza y que no genera ni seguridad ni certidumbre de cara al futuro.

En esta situación, creo que no tiene ningún sentido que esté – simplemente que esté- durante 17 meses más intentado resolver el problema que ellos mismos han creado. Por tanto, esta es la posición que ha defendido el Partido Popular. Creo que esto daría una salida a la actual situación de estancamiento que se está produciendo en nuestro país, que los ciudadanos hablen, digan su opinión, sobre todo, ratifiquen un programa y den un mandato claro para cuatro años que dé confianza, seguridad y certidumbre es algo absolutamente capital.

Yo quiero decir que todos estos problemas a los que acabo de hacer referencia, generados por la actitud de un Gobierno que no ha estado a la altura de las circunstancias tienen solución. Lo más importante que quiero decir en el día de hoy es que tienen solución. Yo ya sé que hay mucha desconfianza, mucha duda, mucho temor al futuro, mucha gente que ha perdido su puesto de trabajo y que no sabe qué le puede ocurrir, otra mucha gente que teme perderlo, muchos jóvenes que no saben que no saben exactamente qué va a ocurrir con su futuro pero yo digo que tienen solución. Y lo digo apoyándome en que ya han tenido solución y no hace muchos años en España.

Hemos pasado por muchas crisis económicas. Yo recuerdo que en el año 1996 había en España doce millones y medio de personas afiliadas a la Seguridad Social que eran los mismos que había 20 años antes en el año 1975 y en ese momento hubo un gobierno que a los tres meses de serlo aprobó un conjunto de objetivos que anunció una serie de medidas para toda la legislatura que dieron confianza dentro y fuera de España. Y en ocho años pasados de doce millones y medio de afiliados que, insisto eran los mismos que teníamos en la seguridad social 20 años antes a casi 18 millones de personas en la seguridad social. Y eso fue así porque hubo un gobierno que



OFICINA DE INFORMACIÓN

generó condiciones y dio confianza y hubo una sociedad y unos emprendedores que estuvieron a la altura y fueron capaces de hacer que España fuera un país como fue y que se hablara del milagro español en lugar de lo que se habla en estos momentos fuera de nuestro país.

Por eso lo más importante que quiero decir en el día de hoy es que esto tiene solución. Y esto requiere algunas cosas. Voy a intentar sintetizar para no extender en exceso mi intervención. En primer lugar requiere decirle a la mayoría de la gente lo que piensa y actuar en consecuencia. Yo creo que hay una gran mayoría de españoles que quiere una sociedad justa; que quieren oír hablar de principios; que quieren oír hablar de valores; que saben que el mérito es bueno; que el esfuerzo es bueno; que el trabajar para ser más competente es bueno; que actualizarse de manera continuada es bueno.

Aquí hay muchos jóvenes. Yo si tuviera que hacerles a los jóvenes una recomendación, sólo les haría una: Intenta ser mejor. Es decir, aprender más, saber más. Si puedes salir fuera, estar atento a lo que pasa en el mundo es capital. Por tanto, mérito, trabajo, esfuerzo, dedicación, derecho a la vida, sentimiento nacional. Sentirse y, además, afirmar que España es una gran Nación con más de quinientos años de historia. Es necesario, simplemente, construir un proyecto común que una, que se puede hacer y que ya se hizo, a todos los españoles. Por tanto, primero, rescate de valores.

En primer lugar hay que presentar un programa que tiene que tener un objetivo. Y que tiene que ser, en la situación en la que estamos hoy, el objetivo nacional para los próximos cuatro años y que es la creación de empleo. La creación de empleo es fundamental, como cualquier persona puede entender, para la gente. Detrás de un empleo hay un proyecto de vida que puede realizarse. Y eso es muy importante. Estamos hablando de la vida de la gente. Estamos hablando de la creación de una familia. Estamos hablando de poder tener unos hijos que sean mejor que tú. Por tanto, esto es el objetivo.

Hoy, con una tasa de desempleo del 20%, es el objetivo capital y el prioritario. Y además de ser fundamental para la gente es básico para todos. Puestos de trabajo es menos pago de seguro de desempleo. Puestos de trabajo es más ingresos para el Estado. Puestos de trabajo significa, por tanto, mejores servicios públicos. Mejor educación, mejor sanidad, mejores infraestructuras. ¿Por qué el Gobierno hace ahora estos recortes? Porque



OFICINA DE INFORMACIÓN

hay una enorme crisis económica provocada por su actuación y también por su inacción. Y que nos ha llevado a esta situación. Y porque la primera partida del Presupuesto de gastos es pagar seguro de desempleo. Más de treinta mil millones de euros dedica este país, el nuestro, España, en la primera partida de gastos a pagar desempleo.

Por tanto, éste tiene que ser el objetivo capital. Después es preciso presentar un programa para lograr conseguir ese objetivo. Un programa en el que seguro hay muchas cosas que en el corto plazo no le van a gustar al conjunto de los ciudadanos. Pero que es necesario ponerlo en marcha. Como hicimos en el año 1996. Un programa conocido, claro y entendible. Después hay que llevarlo a las Cortes. Deberían hacerlo en un Debate de Inversión. Y allí tiene que visualizarse, además de ese programa para cuatro años, una mayoría que lo apoye. No se puede gobernar como se ha gobernado a lo largo de estos últimos años en España; con ciento sesenta y nueve. Algunas cosas las saco con la izquierda. Otras con el Partido Popular. Y otras las saco con partidos nacionalistas. Porque entonces no hay una visión coherente, ni global, ni de conjunto sobre lo que se quiere hacer. Por tanto, estos son los temas capitales. Un programa con un gran objetivo, una mayoría y cuatro años por delante.

Creo que hay que poner fin, como decía antes, a la improvisación, a la chapuza y a la ocurrencia. Y hay que hacer algunas cosas que, en mi opinión, son capitales y que son, sin duda alguna, las que pueden devolver la confianza en el futuro. Primero y prioridad básica, hay que reducir el gasto público. Y esto hay que hacerlo. Y estamos en el momento para hacerlo. Y esta reducción tiene que afectar a todas las administraciones. A la Administración central, a las administraciones autonómicas. Y también a las administraciones locales. Hay que hacerlo.

Y hay que hacer un gran pacto entre los partidos que gobiernan en las instituciones autonómicas. Pero, además, el Gobierno de España tiene la posibilidad de hacer que se produzcan reducciones del gasto. Primero, cumpliendo la Ley de Estabilidad Presupuestaria. Y fijando que no haya déficit. Nosotros somos partidarios de que se constitucionalice. Hay quien no lo entiende así. Hay algunos países de la Unión Europea, y no de importancia menor como Alemania, que lo han hecho. Y hay que fijarle techos de gasto y de endeudamiento a todas las Administraciones Públicas. ¡A todas! Y tienen que ser esas Administraciones Públicas las que tomen la decisión de dónde pueden recortar gasto. Insisto. Ésta es la primera prioridad.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Porque esto es lo que nos da credibilidad. Esto es lo que puede acabar, junto con otro paquete de medidas que provoquen mayores ingresos, con nuestro déficit y con la desconfianza que hay fuera en nuestra deuda pública y que estamos pagando mucho más cara.

En segundo lugar es precisa una reforma de la educación. Éste es el tema más importante. Yaqui sólo quiero hacer un apunte. Un principio inspirador de esa reforma tiene que ser la libertad. Ése tiene que ser el principio inspirador. Y la libertad va unida a todo. Y, desde luego, va unida a la calidad de la educación. Por tanto, todos los pasos que se den en todas las direcciones, tanto en la lengua en la que quieran estudiar los chicos o los padres quieren que estudien sus hijos, como a la hora de elegir, es capital. Éste es el tema más importante de futuro. Porque hoy el mundo no es el que era hace unos años. Que podías competir o trabajar en tu propio pueblo. Hoy hay muchísima gente que se mueve de un país a otro; que tiene un trabajo allá. Y al final, la forma de trabajo, de tener el mejor trabajo y de poder ascender, no va a ser otro que el saber más; el ser más competente; el estar más actualizado. Y llevamos veinte años con una Ley que, evidentemente, ha fracasado como reconocen todos. Incluidos sus autores. Gasto público, educación, política fiscal.

La política fiscal tiene que ser una política fiscal coherente. Y hoy, para los próximos cuatro años, la política fiscal tiene que tener un objetivo capital. Es estimular el ahorro y la inversión. Esos son los objetivos de una política fiscal en el día de hoy. Y el apoyo continuo a los emprendedores. Y particularmente a las pequeñas, a las medianas empresas y a los trabajadores autónomos. El 80%, si no más, de las personas que trabajan en España, trabajan porque hay alguien que ha tenido una idea y que ha sido capaz de llevarla a la práctica. Porque hay emprendedores. Y, por tanto, la política fiscal tiene que tener objetivo inspirador, la ayuda a la inversión, al ahorro y a los emprendedores. Y ésa, una política fiscal justa y sensata, será la que nos permita tener políticas sociales como a las que todos nos gustarían y evitaría situaciones como las producidas por Rodríguez Zapatero; que hoy aumenta impuestos y a la vez reduce el gasto social.

La reforma laboral, cuarta gran reforma que ha planteado el Gobierno, simplemente no sirve. Simplemente sirve para crear confusión. Como he dicho antes, nosotros hemos planteado setenta y una enmiendas a la propuesta de reforma laboral que ha planteado el Gobierno. Creo que a partir de ahí se puede trabajar y se puede construir. El mundo, como aquí,



OFICINA DE INFORMACIÓN

ha cambiado. Y no podemos vivir con normas que datan ya de algo más de treinta años.

Es muy importante, en quinto lugar, una reforma energética. No se puede hacer demagogia barata. No se puede decir que ahora vamos a suprimir las nucleares. Es una energía barata, que no contamina y que ahora ya es la que cada vez utilizan en más países del mundo. Empezando por Francia; dónde el 70 y el 80% de la energía que se consume tiene origen nuclear. Por tanto, cuando nosotros lleguemos al Gobierno, yo ya anuncio que Garoña no se va a cerrar. Y, por tanto, cuando se fije en España cuáles van a ser las fuentes de energía y tenemos una enorme dependencia exterior que hace que hoy ya la energía sea más cara y, por tanto, afecte a la competitividad de nuestras empresas, que la media de la Unión Europea. No se puede decir “energía verde”. Eso está muy bien. Nosotros también estamos a favor de las energías renovables. Pero hay que contar con todas las energías porque luego hay que pagarlas. Y esto cuesta mucho dinero.

Es preciso también una reforma de la unidad de mercado. En toda Europa vamos hacia normas iguales o al menos coordinadas en lo económico. Que es lo que dice la lógica y el sentido común. No podemos tener diecisiete regulaciones diferentes en nuestro país. Porque eso, sin duda alguna, afecta a la competitividad de nuestras empresas. Y es una de las grandes quejas de los empresarios españoles. Porque les dificulta mucho su actuación y les hace mucho menos competitivos. Y yo soy un absoluto convencido que con un Gobierno serio, un Gobierno que lidere, un Gobierno que ponga por escrito lo que pretender hacer, es posible llegar a entendimientos en esta materia y a la hora de reducir el sin fin de organismos autónomos, entidades públicas, empresas públicas que existen en nuestras Comunidades Autónomas y en nuestros Ayuntamientos.

Por tanto, lo que es preciso en estos momentos, y en eso es en lo que está trabajando el Partido Popular, que cree que no hay tiempo que perder y que desgraciadamente pensamos que el Gobierno está perdiendo y va a seguir perdiendo el tiempo, para mí el objetivo es que no hagan más daño del que han hecho a lo largo de estos dos años y medio, es presentarle a los españoles lo que ya hemos hecho y se puede hacer. Un gran proyecto nacional que afirma España; que defienda el Estado de las Autonomías; que fije objetivos. Insisto, la creación de empleo y que plantee las reformas que son necesarias. Y todo sustentado en unos valores, en unas ideas y en unos



OFICINA DE INFORMACIÓN

principios que son los que, por otra parte, asume una gran mayoría de españoles.

En fin, queridos amigos y amigas, no me quiero extender más porque ya he hablado mucho más de lo que es justo y lo que es razonable. He intentado resumir lo que, en mi opinión, ha sido esta Legislatura. Probablemente, probablemente no, seguro, la peor Legislatura de la historia de la democracia, de la historia moderna de la democracia española. Y he intentado deciros lo que, en mi opinión, es lo más importante. España es una gran Nación. Los españoles han demostrado, cuando hay alguien que genera condiciones, que están a la altura de las circunstancias. Los españoles pueden. Los españoles quieren. Y nosotros vamos a estar a su disposición.